



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales  
Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

# **Auge de China: Nueva Teoría de las Relaciones Internacionales**

Descentralización del Conocimiento

ESTUDIANTE: [**PAULA DE BLAS GONZÁLEZ**]

Director: Prof. Andrea Betti

Madrid, 8 de abril de 2019

*“La historia de las luchas por el poder, y en consecuencia las condiciones reales de su ejercicio y de su sostenimiento, sigue estando casi totalmente oculta. El saber no entra en ello: eso no debe saberse.”*

*Michael Foucault*

# Índice

## 1. Tabla de contenido

Índice .....	2
2. Abstract .....	3
3. Tema .....	3
4. Problemática .....	4
5. Finalidad y motivos .....	4
6. Estado de la cuestión .....	5
7. Metodología.....	8
8. Marco teórico.....	9
8.1 Realismo.....	10
8.2 Neorrealismo.....	10
8.3 Liberalismo y Neoliberalismo .....	12
8.4 Constructivismo.....	14
8.5 Teoría crítica .....	15
9. Introducción.....	16
10. <i>The Tianxia System: An Introduction to the Philosophy of a World Institution</i> .....	18
10.1 Análisis .....	21
11. <i>Ancient Chinese Thought, Modern Chinese Power</i> .....	24
11.1 Análisis .....	29
12. <i>A Relational Theory of World Politics</i> .....	32
12.1 Análisis .....	36
13. Análisis conjunto del progreso de la teoría china .....	37
14. Conclusión .....	39
15. Bibliografía .....	40

## **2. Abstract**

La disciplina de las Relaciones Internacionales se puede describir a la vez que estudiar como una ciencia social “americana y europea”, la cual está dominada por teorías occidentales y por sus preocupaciones políticas, sociales y económicas. A lo largo de la historia podemos comprobar cómo los cambios en el equilibrio de poder desembocan en cambios en la ideología predominante y en las ideas en las que el sistema internacional basa su funcionamiento. Por lo tanto, tanto el poder de un actor dentro del sistema internacional, como su capacidad de formulación y divulgación de ideas son pilares fundamentales de las reglas de la comunidad internacional y de la teoría de las relaciones internacionales; pilares que se basan en nociones compartidas.

Más aún, actualmente nos encontramos en una era de cambio, de globalización, de avances tecnológicos y de intercambio de información. Este cambio de era tan hablado y discutido, podría llevar a un desplazamiento en la centralidad de las ideas y normas occidentales, más específicamente hacia las de Asia Pacífico, China e India, las cuales están cobrando importancia e influencia. Asimismo, China está posicionándose como potencia mundial y como uno de los actores centrales en el sistema internacional. Por lo tanto, esta situación nos traslada a la pregunta de si la emersión de nuevas potencias como China y la variación del sistema en su conjunto va a llevar a un cambio en la distribución del poder, en la estructura, o si podría llevar también a una reconfiguración del sistema en sí, sus ideas y los paradigmas en los que éste se basa. De aquí la necesidad de estudiar si el ascenso de China está acompañado del surgimiento de nuevas teorías no occidentales de las relaciones internacionales.

## **3. Tema**

En este trabajo de fin de grado analizaré el auge de China y su posible influencia a la Teoría de las Relaciones Internacionales. El equilibrio de poder está cambiando, a la vez que la centralidad del conocimiento proveniente de Occidente. En la actualidad, los intentos de teorizar las prácticas, valores y características chinas en una teoría de carácter internacional están cada vez más al orden del día, debido a la bien sabida estrecha relación entre poder y conocimiento. Por lo tanto, en este trabajo de investigación se realizará un estudio y un análisis

de tres intentos de crear una teoría con características chinas con el objetivo de dar respuesta a las siguientes preguntas:

- ¿El nuevo orden internacional con China en el centro del escenario podría desembocar en una descentralización del conocimiento hasta ahora basado en valores occidentales?
- ¿Se podría crear, por ende, una teoría de las Relaciones Internacionales con valores chinos?
- ¿O, por el contrario, los esfuerzos para crear esta teoría son meras reproducciones de las teorías ya desarrolladas?
- ¿Cabría pensar en una tercera posibilidad de crear una teoría que aúne factores de las teorías tradicionales con características de la cultura y los paradigmas chinos?

#### **4. Problemática**

La mayoría de los estudios y de la literatura de las Relaciones Internacionales se centra en casos del poder hegemónico o de poderes establecidos con valores occidentales. No obstante, es necesario observar cómo China se está posicionando como potencia mundial, lo que podría desestabilizar el equilibrio de poder y los paradigmas en los que el sistema internacional se basa. Por lo tanto, vale la pena preguntarse si China está tratando de integrarse en los modelos existentes de gobernanza mundial para formar parte de éste como parte interesada responsable, o si visualiza un orden mundial distinto, en el que lidera la comunidad internacional fuera de la estructura desarrollada por Occidente con nuevos valores y paradigmas. De ahí, la necesidad de profundizar en la posibilidad de una nueva teoría de las Relaciones Internacionales con características chinas y así presentar la manera única de China de entender la política internacional.

#### **5. Finalidad y motivos**

Mi finalidad con este Trabajo de Fin de Grado es el de entender el auge de una nueva potencia mundial como es China. Más aún, analizar e intentar comprender un posible sistema internacional basado en valores que no son los occidentales, valores que damos por hecho como establecidos y legítimos. Asimismo, este proceso podría significar una desestabilización del sistema internacional que conocemos, con un posible cambio de rumbo de los valores y reglas

del tablero internacional. Por lo tanto, me gustaría analizar a priori si una teoría de las Relaciones Internacionales con características chinas sería pertinente, o si por el contrario, las contribuciones y los avances en esta teoría son un intento fallido que han desembocado en una réplica de las teorías ya existentes. Asimismo, los estudios todavía son escasos, por lo que un mayor análisis sobre el tema ayudaría a avanzar en lo que es una nueva opción en el marco normativo y teórico de las Relaciones Internacionales. De ahí que el objetivo principal sea analizar si la redistribución del poder a favor de China se manifiesta también a través de la afirmación de paradigmas teóricos nuevos y característicos de China, o si China sigue apoyándose en los ya existentes.

## **6. Estado de la cuestión**

A medida que la influencia de China ha aumentado a esta velocidad, así lo han hecho los debates y estudios sobre las consecuencias de este ascenso chino. En la década de los 90, la idea sobre la posible amenaza que supone China para el orden internacional ya estaba al orden del día, hecho reflejado en el celebre libro *The Coming Conflict with China* (Bernstein & Munro, 1997). Más aún, cabe anotar que este «inevitable confortamiento» del que hablan Bernstein and Munro, no estaba únicamente basado en el auge de una potencia competitiva que pudiera estar a la altura de Estados Unidos, sino que además hay que añadir los factores de «diferente» e «incertidumbre». Este posible conflicto quedaba acentuado por la gran diferencia de valores e ideas entre el mundo occidental en el que se vivía y una potencia como China que amenazaba con desestabilizarlos. No solo nos enfrentábamos a un cambio en el equilibrio de poder con China en el tablero, sino que también nos enfrentábamos al miedo a lo desconocido, al contraste de opiniones y de caminos. En el conocido artículo de Samuel Huntington, *Clash of Civilizations*, el autor argumenta cómo un conflicto es inevitable entre diferentes civilizaciones, especialmente entre el cristianismo por un lado y el islamismo y el confucianismo por el otro, teoría que cobró gran fuerza en la década de 1990 (Huntington, 1993).

Por lo tanto, existen numerosos autores que postulan que al ser país con una ideología, política y cultura tan diferente a la occidental es más probable que desafíe el liderazgo de EE.UU. y constituya una peligrosa fuerza desestabilizadora en el sistema internacional. Consiguientemente, ¿es posible que estos dos países caigan en la «maldición de Tucídides», una guerra consecuencia de una potencia emergente que desafía al poder gobernante, como

argumenta Graham Allison en varios artículos y en su libro *Destinated for War: Can America and China Escape Thucydides's Trap?* (Allison, 2017). En este libro se estudia la probabilidad de que esta guerra ocurra, utilizando la historia como base para el estudio. Más aún, todos los confortamientos por el auge de una nueva potencia que supone una amenaza para la hegemonía de la ya establecida acaban compartiendo unos patrones de actuación. La Historia demuestra que es posible evitar tal conflicto como ha pasado en ciertas ocasiones, pero hay que remarcar que han sido la excepción de la regla, tal como expone Graham Allison. Por el contrario, hay quienes hablan del ascenso pacífico de China. Esta teoría queda también fuertemente respaldada por Deng Xiaoping y por las reformas que se han llevado a cabo hasta el momento dentro del país. De todas formas, dicha política exterior china está dando un giro, alejándose de lo que fue un ascenso silencioso y desapercibido, con el objetivo de conseguir reconocimiento internacional como potencia mundial, como explica Mario Esteban Rodríguez en el artículo *La Evolución de la Política Exterior China* (Esteban Rodríguez, 2016).

Más aún, ciertos autores han ido más allá analizando la posible confrontación. Xiaoyu Pu y Chengli Wang (Pu & Wang, 2018), explican que resulte en conflicto o no, en todo caso el equilibrio de poder ya no solo se basa en lo militar. En la actualidad dicho equilibrio de poder es una combinación de lo económico y lo militar, siendo lo económico el factor predominante. Por lo tanto, en caso de conflicto entre las dos potencias, no estaríamos hablando de un posible conflicto armado, sino de un posible conflicto armado y/o económico. Por todo lo mencionado, vale la pena preguntarse si China está tratando de integrarse en los modelos existentes de gobernanza mundial para formar parte de éste como parte interesada responsable, o si visualiza un orden mundial distinto, en el que lidera al mundo en desarrollo en el restablecimiento del equilibrio de poder fuera del Occidente desarrollado.

El auge de China, una potencia con valores no occidentales, combinado con la percepción de declive de los Estados Unidos debido al nuevo sistema multipolar plantea una pregunta emergente sobre cómo debería responder la teoría de las Relaciones Internacionales a este cambio. Los estudios realizados hasta el momento sobre este tema son escasos, y un gran número se ha desarrollado desde la perspectiva occidental. De todas formas, el comportamiento de China en la comunidad internacional tiene ciertas peculiaridades que son difíciles de explicar con las teorías actuales, las cuales se basan en valores y en un pensamiento occidental que China no comparte en su totalidad. Por otra parte, cada vez más, existe un marco de discusiones entre los académicos chinos de las Relaciones Internacionales acerca de una deseable contribución a

la teoría de las Relaciones Internacionales, con la posibilidad de construir una teoría china distintiva.

Más aún, autores como Peter Marcus Kristensen y Ras T. Nielsen han contribuido a la explicación de esta teoría, pero desde otro enfoque distinto (Kristensen & Nielsen, 2013). En su obra *Constructing a Chinese International Relations Theory: A Sociological Approach to Intellectual Innovation* examinan y estudian la visión general de las Relaciones Internacionales en China, su desarrollo histórico, sus problemas y deficiencias. Estos autores han realizado un estudio crítico sobre la situación actual, las características chinas pertinentes y los debates que se han llegado a realizar hasta el momento sobre el tema. La conclusión de los autores realizada a través de un análisis sociológico es que el auge de China ha estado marcado siempre por una oposición internacional y por la consecuente competición constante con otros poderes, lo que ha impulsado la innovación intelectual. Más aún, explica que existe un espacio intermedio entre factores externos e internos que ha conducido al intento de desarrollo de la teoría china, ya que, por un lado, el debate internacional sobre el tema facilita una vía útil para atraer atención intelectual y, por otro lado, cada vez se recompensa más la teorización dentro del país.

Asimismo, Thuy T. Do examina los vínculos entre los debates teóricos chinos y las prácticas reales de los estudiosos chinos para el logro de sus aspiraciones en el marco teórico de las Relaciones Internacionales (Thuy, 2015). El objetivo final de Thuy T. Do es, por otra parte, el de contribuir a la teoría china, pero realizando un estudio que sirva de puente para una mejor apreciación de las relaciones teoría-práctica y poder-conocimiento en el contexto chino de las Relaciones Internacionales. Más aún, a la hora de estudiar los discursos de los académicos que intentan contribuir en esta área, la autora mantiene que las posiciones académicas están moldeadas por su identidad teórica. Thuy identifica cinco tipos de discursos, en un extremo los académicos “universalistas”, y en el otro los que se basan en gran medida en el excepcionalismo cultural y la identidad étnica. Asimismo, existe un punto intermedio que resulta en una teoría híbrida combinando factores de occidente y chinos, que la autora explica como consecuencia de los eruditos chinos que han recibido formación en el extranjero. Su conclusión es que estamos en camino de un consenso en cuanto a la necesidad de esta teoría, pero se sigue difiriendo en cuanto al camino y proposición teórica, lo que está influenciado por el entorno político e ideológico en gran medida. Además, estos estudios innovadores quedan reforzados por el XIV Congreso Nacional del Partido Comunista Chino de octubre de 2017, donde los líderes de este país debatieron sobre las diferentes opciones de su política exterior, ya sea para

ser más agresivos en esta o seguir por el camino del ascenso pacífico. Este debate iba respaldado por la idea de un socialismo con características chinas para una «nueva era» (*El pensamiento de Xi Jinping entra en los estatutos del Partido Comunista de China*, 2017), el cual consecuentemente necesitaría una teoría de RI. Por lo tanto, como se puede ver hay una tendencia ascendente al estudio de esta posible teoría china, aunque todavía es un ámbito ambiguo y joven que requiere tiempo y estudio.

Por lo tanto, los intentos para avanzar en la teoría de las Relaciones Internacionales china dentro del país están aumentando al igual que las ganas de reivindicar su posición dentro del orden mundial. A pesar de que sea un ámbito que requiere estudio y desarrollo, se está observando un auge en los últimos años en las contribuciones al desarrollo de la teoría china, o, al menos, una reivindicación de la necesidad de salir de las teorías occidentales que salvaguardan los intereses de las hegemonías tradicionales.

## **7. Metodología**

En este apartado expondré cómo he trabajado en la recogida del corpus, es decir, en la recogida de información y en la selección pertinente de ésta, así como en la elaboración final del trabajo. Este trabajo se ha basado ampliamente en la lectura de libros y artículos que he consultado en el proceso de documentación, por lo que la bibliografía es de fuente primaria y secundaria. Mi fuente primaria son los tres libros que he utilizado para analizar y estudiar si la teoría china de las Relaciones Internacionales propuesta en ellos es pertinente. Mi fuente secundaria han sido los artículos y libros que tratan sobre la teoría de las Relaciones Internacionales, así como de los estudios realizados hasta el momento. Asimismo, se ha utilizado un método cualitativo para comprender y justificar la necesidad de esta Teoría con valores no occidentales, así como el camino que se debe tomar para que ésta tenga lugar. Éste ha consistido en la recogida de información y de datos para comprender la tendencia en auge de una teoría china de las Relaciones Internacionales. Asimismo, mi hipótesis y conclusión se ha ido generando a lo largo del trabajo a través de la observación, comprensión y análisis de documentos, ensayos y libros. Más aún, esta investigación cualitativa se cimienta en una perspectiva interpretativa de los textos, los que se han examinado para determinar la pertinencia de esta nueva teorización o si, por lo contrario, se trata únicamente de un intento que cae en réplicas de las teorías ya existentes. Consiguientemente, este Trabajo de Fin de Grado consiste

en un análisis de textos, más en específico, de tres autores y sus respectivos trabajos con relación al desarrollo de la teoría china de las Relaciones Internacionales.

En primer lugar, empecé la investigación centrándome en el auge de China como potencia mundial. Este proceso era necesario ya que es el motivo principal de la presente investigación y de la motivación para crear una nueva teoría china de las Relaciones Internacionales. Tras haber realizado una recogida de información sobre la presente situación de China, delimité el tema centrándome en la teoría china de esta ciencia social. De ahí, empecé a investigar, leyendo numerosos artículos sobre la teoría china en sí, tanto para entenderla, como para saber qué textos quería analizar y así examinar si esta teoría china tenía futuro. Por lo tanto, la parte de documentación requirió gran atención, puesto que quería asegurarme de escoger textos que sí pudieran aportar de forma original nuevos conceptos a las Relaciones Internacionales. De ahí, seleccioné los autores que más se citaban en este ámbito, así como las ideas más pioneras que pudieran aportar a esta ciencia social. En ese momento, decidí analizar el libro *The Tianxia System: An Introduction to the Philosophy of World Institution*, de Zhao Tingyang, el cual prácticamente se cita siempre y se expone como base para el desarrollo de la teoría. El siguiente libro por el que me decanté fue Yaqing Qin, *A Relational Theory of World Politics*, ya que es un destacado académico y profesor en el campo de las Relaciones Internacionales en China y recientemente ha centrado su estudio en esta teoría china y en el concepto innovador de la «relacionalidad». Por último, tras numerosos artículos, otro autor mencionado tanto por académicos chinos como occidentales es Yan Xuetong, por lo que me pareció imprescindible estudiar y analizar una de sus obras. Tras cierta investigación de sus libros, concluí que *Ancient Chinese Thought, Modern Chinese Power* es el libro que más se podría ajustar al análisis de caso que se está realizando en este Trabajo de Fin de Grado. Por lo tanto, los textos seleccionados para este estudio son los libros anteriormente mencionados: *The Tianxia System: An Introduction to the Philosophy of World Institution*; *A Relational Theory of World Politics*; y *Ancient Chinese Thought, Modern Chinese Power*.

## **8. Marco teórico**

En esta parte del trabajo de fin de grado se analizará las siguientes teorías tradicionales de las Relaciones Internacionales para establecer cuál ofrece una visión más acertada para analizar la creación de una nueva teoría de las RI china. Se estudiarán las principales corrientes de esta ciencia social para así establecer los parámetros desde los que enfocar esta investigación.

## **8.1 Realismo**

Según el realismo clásico, la política y las relaciones internacionales están sujetas por leyes objetivas arraigadas a la naturaleza humana, dentro de las cuales la principal característica es el interés. Hans Morgenthau explica que el realismo se centra en lo racional y en lo objetivo, no en lo emocional, estando el interés definido en términos de poder. De esta forma, Morgenthau expone que el poder es el control del hombre sobre el hombre (Burchill, Linklater, Devetak, Donnelly, Paterson, Reus-Smit & True, 2005). De esta forma, según la escuela realista todos los Estados actúan bajo el interés propio en dicha anarquía internacional, sin importar la historia o la cultura de ninguno de ellos. Dentro de este caos Hobbesiano internacional, los Estados son actores que buscan la supervivencia, regidos por el interés propio y basados en dicha naturaleza humana (Burchill, Linklater, Devetak, Donnelly, Paterson, Reus-Smit & True, 2005). De esta forma, el realismo explica parte muy limitada de la problemática de este tema. Desde esta perspectiva, el ascenso de China se podría estudiar desde un punto de vista materialista, sin entrar en aspectos esenciales como los valores chinos para la creación de una teoría de las Relaciones Internacionales distintiva.

El realismo sería útil para estudiar, por ejemplo, las dinámicas y comportamientos de China en relación con Estados Unidos y viceversa. En cambio, poco nos puede aportar a la creación de una nueva teoría, puesto que los factores inmateriales a estudiar para la creación de una nueva teoría de las Relaciones Internacionales trascienden de los parámetros del realismo; estos se perciben como irrelevantes para estudiar las conductas internacionales. Esta escuela no ve la necesidad ni el objetivo de la creación de otra teoría internacional, y menos aún debido a unos valores y unas reglas distintas de las establecidas. Por lo tanto, puesto que la escuela realista se centra en pautas materiales, más que en ideas, culturas y diferentes valores, no nos podría ilustrar ni el camino ni la razón para la teoría de las Relaciones Internacionales china.

## **8.2 Neorrealismo**

El neorrealismo de Kenneth Waltz establece que las relaciones y reacciones entre Estados pueden ser explicadas a través de las presiones que estos sufren dentro de una anarquía estructural de la comunidad internacional, de esta forma constriñendo e influenciando sus opciones y acciones (Russell & Waltz, 1959). El autor explica que la ausencia de una autoridad

central lleva al Estado a actuar con miras a su seguridad nacional y al riesgo de quedarse rezagado de la comunidad internacional. En este sistema anárquico, por lo tanto, los Estados funcionan a través del equilibrio de poder. Consiguientemente, como Klaus Knorr nos explica, el neorrealismo se centra en el estudio de la estructura del sistema internacional en la que destaca los conceptos de interdependencia e influencia, para así comprender los mecanismos de continuidad y de cambio del sistema (Knorr, 1975). Por lo tanto, esta perspectiva podría explicar por qué China ha llevado a cabo la política de «ascenso pacífico» de Deng Xiaoping, y cómo la está dejando atrás haciéndose un actor más visible. Se puede entender que China siguiera la política de Deng Xiaoping cuando el país todavía no gozaba de la situación de seguridad y poder que tiene en este momento, cuando hacía ver que las intenciones de su ascenso económico no iban más allá que formar parte responsable de las instituciones y los paradigmas ya establecidos dentro del sistema, condicionando sus acciones a la estructura internacional. Por lo tanto, una China más poderosa y con más recursos en algún momento querrá modificar los aspectos de la sociedad internacional que no le interesen a nivel nacional y buscar sus propios intereses (Russell & Waltz, 1959). Este cambio de actitud se puede observar en la política exterior de Beijing en los últimos años, ya que ha adoptado un papel más activo internacionalmente, con la posible intención de influir en la configuración del orden institucional global. Puede que esta perspectiva nos ayudara a entender comportamientos de China en el auge como potencia mundial, viendo cómo la estructura y el poder influyen de forma activa en el comportamiento y en el alcance de la soberanía nacional y en los intereses que el Estado persigue (Vargas, 2009). En cambio, no cuestiona la predominancia de un conocimiento occidental que limita el comportamiento de China, sino que tiene el efecto de legitimarlo y reafirmarlo.

Esta escuela trabaja con el sistema dado, desde el orden establecido, centrándose únicamente en factores materiales, por lo que tiende a preservar la estructura global existente. En lo referente a la aportación de China a la Teoría de las Relaciones Internacionales, al no tener en cuenta los factores inmateriales y al no cuestionar la legitimidad del orden actual y de la creación de las teorías dentro de dicho orden, poco puede aportar. Como en el caso del realismo, los factores a tener en cuenta para la creación de teoría china son ignorados o considerados irrelevantes. Asimismo, esta escuela en ningún momento se cuestiona la legitimidad de fuerzas internacionales dominantes, ya que su principal objetivo es la búsqueda de una explicación para los comportamientos de los Estados. Por lo tanto, para los neorrealistas

no habría necesidad de una nueva teoría con valores orientales dentro del prisma internacional, ya que la historia y cultura de un país no interfiere en su actuación.

### **8.3 Liberalismo y Neoliberalismo**

Por otra parte, el liberalismo es un sistema tanto político como económico que hace hincapié en las libertades individuales como fuente del progreso de la sociedad. Más aún, esta escuela se basa en la creación de una realidad delimitada por unas reglas comúnmente aceptadas (Burchill, Linklater, Devetak, Donnelly, Paterson, Reus-Smit, & True, 2005). El liberalismo podría explicar por qué China forma parte de la ONU y otros organismos internacionales, lo que significa que contribuye a este Orden liberal. Sin embargo, la teoría liberal no explica por qué este país sigue manteniendo su autonomía fuera de las leyes internacionales, ni la razón por la que está creando alianzas estratégicas con países de su región, fuera de lo que era el Orden liberal, con la consecuente desestabilización del sistema liberal. En una investigación de Farley, éste señala que el orden liberal internacional según Dan Nexon sería:

In its most restrictive sense, it requires some kind of commitment to open trade. A more expansive conception stresses multilateralism over unilateralism and bilateralism, and pursues cooperative attempts to address global commons problems, such as piracy and climate change. At its broadest, it entails baking a preference for liberal rights and democratic institutions into international order. In a general sense, the American post-war order has combined aspects of all three. (Farley, 2018, p.1)

Económicamente hablando, China puede que siga los patrones liberales que describe Nexon. No obstante, este país se aleja de lo que es el sistema internacional liberal, formando una nueva red de conexiones y reglas dentro de estas, sin comprometerse con numerosas instituciones existentes, ni con la lucha de los derechos y valores comunes. Por lo tanto, tampoco persigue el cumplimiento de unas pautas comunes, alejándose de las bases del liberalismo. Parece bastante probable que China intente mantener el sistema económico internacional liberal, pero también que se abstenga de involucrarse con su contraparte política. Más aún, reside en esta parte política la reivindicación de China de crear una nueva teoría con valores propios.

John Ikenberry, teórico neoliberal, estudia el caso de China dentro del orden internacional. Este autor, en cambio, cuestiona la visión neorrealista de China sobre que este país utilizará su creciente poder y economía para impulsar la política mundial en una dirección no liberal (Ikenberry, 2015). Ciertamente es que la posición de Estados Unidos en el sistema

internacional esté cambiando, pero, según Ikenberry, este cambio no alteraría al Orden liberal, el cual perdura bajo buenas condiciones. Este autor sostiene que esta lucha por la disposición mundial no se basa en principios fundamentales, ya que China no está cuestionando las reglas y normas básicas de este orden internacional liberal, sino que busca un aumento en su influencia y autoridad dentro de este (Ikenberry, 2015). Más aún, China ha prosperado en este sistema liberal con sus reglas, prácticas e instituciones, por lo que tampoco quiere erradicarlo; su interés sería preservarlo, pero aumentando su liderazgo. Por todo lo mencionado, esta teoría tiene el efecto contrario al deseado para contribuir a que China realice una teoría que salga de la hegemonía de principios y valores occidentales. Más aún, uno de los impedimentos principales para el ascenso de China como potencia mundial podría ser precisamente la falta de influencia en el terreno del conocimiento, de los mismos principios y normas que Ikenberry defiende.

De esta forma, la escuela neoliberal también participa en el mantenimiento de la estructura del sistema, justificando que ésta ha beneficiado a China, así como las teorías con valores occidentales que han surgido de dicho Orden internacional. El objetivo de esta escuela es, como Keohane explica en su libro *After Hegemony*, el de contribuir en el funcionamiento óptimo de los sistemas internacionales descentralizados (Ikenberry, 2015). Es decir, el objetivo de esta teoría es el de crear una balanza entre el sistema de Estados y la economía global capitalista liberal para que ambos sean compatibles, coexistiendo bajo una interdependencia económica entre Estados. Por lo tanto, tiene como principal preocupación asegurar que estos dos sistemas globales mencionados sean compatibles y estables y, gracias a la interdependencia y cooperación, amainar la probabilidad de conflicto, tensión o crisis que pueda haber entre ellos. Tal enfoque refuerza la situación hegemónica occidental en el marco internacional, pues refuerza el orden establecido existente, sustentado por teorías con los valores pertinentes de ese Orden internacional, los cuales corresponden a los intereses de los poderes hegemónicos. Esta teoría prefiere elegir una solución óptima de un problema concreto que llegar al trasfondo del problema, a solucionar el problema de diseño. En conclusión, esta teoría tradicional tiende a beneficiar la estabilización de las estructuras establecidas del orden mundial, así como dicho orden, sus principios y a las teorías que lo acompañan, dando por innecesaria la teoría con características chinas.

## 8.4 Constructivismo

Por otra parte, Alexander Wendt explicó en su momento que «a fundamental principle of constructivist social theory is that people act toward objects, including other actors, on the basis of the meanings that the objects have for them.» (Wendt, 1992). La teoría constructivista considera la realidad como un proceso en construcción social constante. Por lo tanto, según esta teoría, las ideas e intereses sociales también se construyen, no son dados ni son inmutables, sino que son transformables. Desde esta perspectiva, podríamos justificar la razón de una teoría de las Relaciones Internacionales china, puesto que al ser parte primordial de la teoría los factores no materiales, veríamos la diferencia en cultura, religión, ideología y normas de China respecto a los países occidentales, desde donde se han desarrollado las teorías existentes de las RI. Más aún, Martha Finnemore nos explica cómo organizaciones internacionales están implicadas en dichos procesos de construcción social de las percepciones de los actores sobre sus intereses (Finnemore, 1996). De ahí que desde esta visión podríamos entender el comportamiento de China en torno a su situación regional a partir del fin de la Guerra Fría. La creación de la Asociación de Estados del Sudeste Asiático (ASEAN) podría verse como un método de difusión de normas de carácter oriental que se corresponda con los intereses y valores de la región, lo que llevaría, consecuentemente, a la realización de una teoría que abarque dichas normas y valores. Más aún, así se podría interpretarse el caso del Banco Nacional de Desarrollo, entidad en desarrollo formada por los BRICS, donde China ha sido un actor clave en la etapa constitutiva de las normas de la organización, con lo que ello implica. Más en específico, Peter J. Katzenstein explica que este país está creando un regionalismo asiático distintivo centrado en China. De esta manera, la influencia de China no se basa únicamente en lo material, sino también, como señala el propio Katzenstein, a nivel de ideas, creando «un espacio más allá de todos los modelos nacionales» (Katzenstein, 2000). Por lo tanto, estos hechos acompañados de los valores y normas que se están difundiendo, desde la visión constructivista, podrían verse como justificación o más bien causa para el desarrollo de la escuela china en las Relaciones Internacionales.

Esta teoría nos ilustra y nos hace entender una parte de la necesidad de una teoría China, basada en valores asociados y compartidos no inmutables orientales en el orden internacional. De todas formas, puede que no sea el enfoque más útil a la hora de analizar de forma focalizada la opción de esta nueva teoría, ya que el constructivismo sigue siendo una escuela convencional basada en valores occidentales, la cual poco ha contribuido a la crítica de la hegemonía

occidental en el marco conceptual internacional. Sí es cierto que recalca una parte importante para la realización de la nueva teoría china como son los factores inmateriales, pero carece de la voluntad de salir del orden internacional preestablecido como legítimo y, por consiguiente, de las teorías tradicionales forjadas alrededor de éste. Consiguientemente, es una teoría que nos ayuda a estudiar los factores inmateriales como punto de encuentro con una teoría de las Relaciones Internacionales, pero la cual no critica el dominio americano/europeo que sigue habiendo dentro del tema.

### **8.5 Teoría crítica**

Finalmente, la teoría crítica podría ser la escuela que mejor evidencia la conceptualización de la política exterior de este país y la necesidad de crear una teoría a su medida. Robert Cox sostiene que cualquier estudio sobre el sistema internacional debe considerar la construcción social e histórica tanto de los agentes como de las estructuras que subyacen a la interacción económica y política (Cox & Sinclair, 2001). Más aún, esta escuela pone gran énfasis en la función principal del Estado en liderar el progreso histórico y la emancipación del sistema preestablecido, a diferencia de las anteriores teorías mencionadas. Las teorías anteriormente descritas no perciben el potencial del Estado como un entidad emancipadora ni cuestionan la pertinente salida de la estructura basada en valores occidentales implantada por el poder hegemónico (Burchill, Linklater, Devetak, Donnelly, Paterson, Reus-Smit & True, 2005). Más aún, la teoría crítica toma la sociedad como objeto central de análisis, ya que las teorías y los procesos de teorización nunca son independientes de la sociedad; por lo tanto, el alcance crítico del análisis debe incluir necesariamente la reflexión sobre la teoría. Como dijo Robert Cox, «la teoría es siempre para alguien y para un propósito» (Burchill, Linklater, Devetak, Donnelly, Paterson, Reus-Smit & True, 2005). De esta forma, los teóricos críticos no piensan que una teoría pueda ser neutral o apolítica, ya que los intereses, según esta escuela, son factores a priori que interfieren en la construcción de dicha teorización. Por lo tanto, la relación entre conocimiento y sociedad es estudiada bajo esta escuela teórica, donde se recalca el papel fundamental de los intereses políticos en la formación de conocimiento, como defiende Michel Foucault (McDonald, Foucault & Kritzman, L. (1989). Por lo tanto, el conocimiento sustenta al poder y el poder crea conocimiento. De esta forma, las teorías se construyen influenciadas por los intereses imperantes del momento, por lo que una teoría china tendría también su relevancia debido al deseo de China de establecerse como potencia mundial

y romper con la hegemonía del momento. De ahí que la escuela crítica pueda ser la que permita teorizar sobre el posible surgimiento de una teoría que salga de la literatura hegemónica occidental. Cabe recordar que el conocimiento que genera la teoría crítica no es neutral, ya que no es posible; está influenciada por el deseo de transformación social y política, como busca China en la comunidad internacional (Burchill, Linklater, Devetak, Donnelly, Paterson, Reus-Smit & True, 2005). Por lo tanto, esta teoría aúna tanto el deseo emancipador del que carece la visión constructivista, como la evaluación de factores inmateriales necesarios para hacer una teoría china distintiva a las ya creadas. De ahí, esta teoría crea un puente de unión entre, por una parte, la crítica a las teorías ya creadas que apoyan a las relaciones de poder y los intereses del momento y, por otra parte, dichos valores inmateriales que se estudian de la sociedad.

Consecuentemente, considero que esta es la ruta adecuada para estudiar las estructuras históricas y el cambio estructural que se está percibiendo con el auge de China. En este Trabajo de Fin de Grado intentaré entender y aplicar la teoría crítica a la situación presente del auge de China, combinando tanto el factor del auge material como el ideológico del país, dando lugar a una transformación sustancial del orden global y del conocimiento. Desde esta escuela, examinaré la relevancia de dicha teoría china de las Relaciones Internacionales, mientras también utilizaré como soporte de análisis factores constructivistas a la hora de estudiar las diversas contribuciones de China a la teoría de las Relaciones Internacionales.

## **9. Introducción**

Hace dos siglos atrás, Napoleón advirtió «Dejad que China duerma, porque cuando despierte, el mundo temblará». En la actualidad se ha observado como tan solo en unas décadas, un país que no aparecía en el tablero de los países más influyentes ni en términos económicos ni de poder ha cobrado centralidad. Asimismo, al mismo tiempo que el país se ha colocado en el foco del marco económico internacional, las preguntas respecto a su papel como poder responsable y como país de referencia del pensamiento han ido cobrando fuerza. Mientras la estrategia de la política exterior de China está advirtiendo cambios significativos en estos últimos tiempos, a nivel no oficial la élite intelectual también está indagando sobre el futuro papel internacional del país y sobre las posibles líneas que el país debería adoptar en el terreno del conocimiento. La academia en China a día de hoy examina y se pregunta si es acertado que los problemas y asuntos globales sean estudiados bajo un prisma meramente occidental y, en especial, los asuntos que trascienden Occidente. Más aún, la Historia es la prueba de que en

numerosas ocasiones dichas teorías han fallado a la hora de explicar la realidad del mundo en su totalidad y, por esa razón, se siguen estudiando e intentando mejorar las diversas teorías de las Relaciones Internacionales existentes. Más aún, estos académicos reivindican que la única vía de desarrollo de esta ciencia social sea el progreso y adaptación de las teorías ya desarrolladas occidentales, puesto que puede que éstas no estén capacitadas para estudiar y entender la realidad internacional en su totalidad. Las teorías tradicionales fundadas en unas concepciones y patrones de comportamiento procedentes de Occidente a veces no son eficientes ni en estas realidades europeas y americanas. Por lo tanto, estas ineficiencias se ven agravadas si hablamos de la realidad china. En este momento en el que China está ganando centralidad en la comunidad internacional es importante plantearse si hay que seguir trabajando con la misma estructura conceptual y las mismas premisas procedentes de la cultura y los valores de Occidente, o si se deberían de cambiar los supuestos básicos que subyacen a ésta. Más aún, ya que una teoría se conforma y constituye a través de las tradiciones, del pensamiento y de la experiencia de una civilización a lo largo del tiempo, ¿son las teorías nacidas de la historia y cultura del sistema de Westfalia validas y aplicables a la realidad asiática, o su uso no es sino una forma de legitimar la hegemonía de Occidente? En primer lugar, las teorías predominantemente estadounidenses defienden la aplicación universal de éstas. En cambio, sus bases están enraizadas en sus prácticas, problemáticas e historia, lo que nos ha llevado, en términos generales, a hablar de las Relaciones Internacionales como una «ciencia social estadounidense» como describió Hoffman. Las teorías de esta índole requieren un determinado grado de universalidad, como éstas mismas defienden, pero estas teorías no dejan de ser sociales las cuales han sido construidas sobre prácticas de carácter local que conforma una cultura específica. Consiguientemente, podemos afirmar que la cultura y la historia forman parte imprescindible del estudio y conformación de las teorías de las Relaciones Internacionales. Los elementos específicos de cada comunidad han dado lugar a formas propias de acción y gobernanza, lo que apoya a los estudiosos de este país para recalcar la importancia de las diferencias culturales a la hora de producir una teoría de las Relaciones Internacionales. De esta forma, empieza a existir un consenso en los académicos de China respecto a las insuficiencias de las teorías occidentales dentro de esta ciencia, argumentando que la historia y cultura se deben de tener en cuenta al construir una teoría de carácter social. De ahí que podamos observar esfuerzos continuos para revisar conceptos elementales de las Relaciones Internacionales con la intención de incorporar características chinas. Más aún, el objetivo común de los estudios es introducir la perspectiva propia de China de pensar las Relaciones Internacionales para así hacer del país una fuente de conocimiento, de referencia y reforzar su posición como potencia

mundial. Por lo tanto, empezaré por examinar el que se podría considerar como el escrito base y pionero a la hora de desarrollar una teoría con características de China, el trabajo de Zhao Tingyang, *The Tianxia System: An Introduction to the Philosophy of a World Institution*. En segundo lugar, analizaré el trabajo de Yan Xuetong *Ancient Chinese Thought, Modern Chinese Power*, en el que se intenta entrelazar características occidentales y de procedencia china para crear una teoría de aplicación internacional y un puente entre las teorías occidentales y los pensamientos culturales chinos. En última instancia, analizaré el trabajo de Yaqing Qin, *A Relational Theory of World Politics*, quien aporta el nuevo concepto de la «relacionalidad confuciana», el cual desvía la centralidad que hay en los actores dentro de las teorías tradicionales a las relaciones entre ellos.

### ***10. The Tianxia System: An Introduction to the Philosophy of a World Institution***

Zhao Tingyang es un distinguido académico y filósofo que trabaja en el Instituto de Filosofía de la Academia China de Ciencias Sociales (CASS). Zhao publicó en 2005 su primer libro, titulado *The Tianxia System: An Introduction to the Philosophy of a World Institution*, en el que propone una nueva forma de pensar las Relaciones Internacionales con su correspondiente teoría. A modo de introducción, el autor plantea el que es el problema principal del ascenso chino como potencia mundial; la necesidad de que China llegue a convertirse en una potencia mundial no reside únicamente en lo económico, sino también en la producción de conocimiento. Más aún, Zhao va más allá afirmando que hasta que este país no se convierta en una fuente de conocimiento, éste seguirá sin ser un actor central en el tablero internacional. (Tingyang, 2005). Asimismo, el autor explica que existe una necesidad a escala mundial de crear una teoría con características y valores chinos, debido a que la interconectividad internacional ha desembocado en que las cuestiones que conciernen a China también conciernen al resto del mundo y, paradójicamente, las teorías ya existentes de origen occidental han fallado a la hora de explicar los comportamientos de China. La principal razón o impedimento de las teorías tradicionales a la hora de estudiar el ascenso de China ha sido la forma de conceptualizar el país como una amenaza o como el enemigo. Asimismo, las teorías occidentales pueden explicar el conflicto, pero no consiguen llegar a la solución (Tingyang, 2005). De ahí, Zhao señala en su introducción que una teoría china sí sería capaz de tal objetivo, puesto que el pensamiento tradicional del país mantiene una cosmovisión, una metodología y unos valores

totalmente diferentes (Tingyang, 2005) que permitirán llegar a dicha armonía internacional, los cuales se irán exponiendo a continuación.

Esta nueva teoría que plantea el autor, por lo tanto, también podría otorgar a China la posibilidad de empezar a actuar como parte responsable en la comunidad internacional y proporcionar soluciones alternativas a los problemas que puedan haber, aportando conocimiento y comenzando a ser una potencia real a nivel mundial. Zhao, de esta forma, plantea la manera de crear esta teoría china. Esta creación de conocimiento tiene dos fases, la de «repensar a China», para luego volver a «reconstruir China». Zhao explica que la importancia del proceso de «repensar a China» reside en recuperar la capacidad de China de pensar, de crear conocimiento, reconstruyendo sus visiones del mundo, valores y metodologías, para adaptarlas al mundo de hoy, en el que China ejerza sus responsabilidades. Repensar China tiene tres importantes fases. La primera es conseguir que el conocimiento proveniente de este país sea también pilar trascendental de la erudición internacional; la segunda fase se basa en la renovación del conocimiento del país para que el pensamiento relacionado con China esté entrelazado con el pensamiento relacionado con el mundo, como hizo Occidente; y la tercera se basa en repensar el mundo (Tingyang, 2005). Repensar el mundo tiene su eje central en el concepto chino «*Tianxia*». Este concepto combina las aparentemente discordantes ideologías nacionalistas y cosmopolitas, ya que se basa en un «todo incluido». Zhao propone la creación de una institución mundial, la cual pueda recoger las singularidades, así fomentando la conversión de la diferencia, en vez de la conquista de ésta. Por lo tanto, este proceso de repensar a China tiene como principal objetivo el de pensar desde China, y no solo en ella. Es decir, se busca repensar China para así repensar el mundo y desarrollar las visiones y teorías chinas de la política mundial.

De esta forma, Zhao intenta establecer nuevos conceptos sobre el mundo y las instituciones mundiales promoviendo la idea de la «*Tianxia*» como la unidad central de análisis de la política mundial. El autor resalta las deficiencias en las teorías occidentales existentes de las Relaciones Internacionales, en especial se centra en el problema de tener al Estado-nación como unidad de análisis. El autor explica que el problema que existe en la actualidad no reside en los Estados fallidos, sino en un «mundo fallido» en el que reina el caos. Este caos, a diferencia de otras conceptualizaciones, desde el punto de vista del autor surge de los conceptos que gobiernan el mundo, no de problemas específicos de origen político o económico. Más aún, a pesar de que esta era se caracterice por la globalización, sigue sin haber una sociedad de

carácter mundial que sea regida por una institución política que haya sido aceptada de forma universal. Las organizaciones internacionales existentes a día de hoy se siguen centrando en el Estado, lo que es un impedimento claro para que se solucionen y se prevengan conflictos internacionales. Según la teoría desarrollada, el orden interno depende del orden externo; y un orden de nivel inferior como son los Estados dependerá de un orden global de nivel superior, donde dichos Estados son meramente elementos integrantes (Tingyang, 2005). De ahí, argumenta que la «internacionalidad», concepto en el que se basan la mayoría de las teorías occidentales de las relaciones internacionales, es inadecuada para pensar el orden mundial. En su lugar, ésta debe ser reemplazada por el concepto «mundialismo», cuyo alcance es más amplio que el de los «intereses nacionales» y, más aún, los subsume. El sistema internacional actual se basa en unas nociones nacidas de Westfalia, en las que el poder coercitivo y el interés propio son los ejes principales de toda acción. Este punto de vista basado en supuestos occidentales ilustra al mundo dividido en términos geográficos, donde el Estado es el actor principal velando por poco más que por sus intereses nacionales, lo que es un impedimento claro para salvaguardar los intereses globales en su conjunto. Zhao explica que es necesario aspirar a un orden mundial, en vez del orden únicamente internacional que tenemos en la actualidad, en el que se construya una filosofía apropiada para el mundo en su conjunto, una visión que se responsabilice de todos sus integrantes. De ahí que Zhao proporcione una alternativa, el concepto de «*Tianxia*» aplicado al orden internacional, un marco institucional a la vez que analítico que piensa necesario para poner solución al caos existente.

La visión «*Tianxia*», según el autor, brinda una nueva y mejor perspectiva de la gobernanza mundial. Este concepto tiene tres significados; geográfico, psicológico e institucional. Respecto al significado geográfico, Zhao explica que «*Tianxia*» se entiende no como un lugar físico, sino como una forma de concebir al mundo que trasciende de la visión nacionalista. El significado psicológico, por otra parte, recoge a «todo el pueblo», eliminando la idea de extranjero. El autor argumenta, que a diferencia de la cultura occidental que divide automáticamente las civilizaciones, la de China se basa en la unidad. Por último, este concepto parte de la intención de transformar los enemigos en amigos, y la pluralidad en unidad, por medio de una institución mundial, de un «Todo Bajo el Cielo» (Tingyang, 2005). La centralidad de esta política y de la visión de «*Tianxia*» son los valores de lazos familiares confucianos, que a raíz de estos el mundo puede progresar hacia la armonía e inclusión, reduciendo los conflictos que existen en la actualidad. Para que tenga éxito, sin embargo, el autor recalca que es necesario que esta política se implante a nivel mundial. Zhao afirma que esta conceptualización piensa al

«mundo» como la unidad política más alta, diferenciándolo así de las conceptualizaciones occidentales que se limitan al Estado-nación como la unidad de análisis principal. Este análisis usa la estructura de «familia-estado-*tianxia*» (Tingyang, 2005), que según Zhao es un marco explicativo más amplio y eficaz que los que tienen las teorías occidentales. Por último, un sistema basado en el concepto «*tianxia*» predeciría un sistema mundial que quedaría caracterizado por la armonía y la cooperación sin el papel de una hegemonía, lo que es posible a través de la armonía interna de la diversidad (Tingyang, 2005). De todas formas, los medios para lograrlo reciben poca atención en el libro.

## 10.1 Análisis

Esta visión se caracteriza por su positiva teorización de un futuro orden mundial. De todas formas, se puede cuestionar si es una vía utópica de la realidad y la posible implantación de ésta. De hecho, autores como Bijon Xu (Xu, 2017) señalan que el gran problema de los teóricos chinos en contraste con el pensamiento occidental es la falta de practicidad y empirismo. La gran brecha dentro del libro de Zhao desde mi punto de vista es la falta de desarrollo del camino que habría que tomar para llegar a la institución mundial de la que habla, ya que no existe ningún tipo de descripción sobre ello. Lo que sí afirma es que ésta se diferencia principalmente de los intentos occidentales de conseguir una «mundialización», por la ausencia de una hegemonía y de los intereses nacionales de ésta, lo que es la clave del éxito, ya que así se subsumen a los intereses verdaderamente mundiales. La similitud más cercana a la hora de implantar una teoría como esta fue la dinastía Zhou, quienes muchos estudian con admiración. De todas formas, también hay que recalcar que esta dinastía y su sistema se creó a partir de una conquista y que el sistema colapsó a raíz de intereses de los Estados que lo componían de naturaleza individualista. De esta forma, debido a la falta de explicación y descripción del sistema «*Tianxia*» como forma de gobierno armonioso, uno puede llegar a ser escéptico de la teoría que el autor nos plantea. Lo que Zhao explica es que un mundo armonioso se logra y se basa en el concepto de familia; un «mundialismo» siempre conceptualizado desde el término familia que Zhao ve como cimiento para el amor, las obligaciones y la armonía. Zhang critica esta argumentación apelando a la historia del país para hacer referencia a la conflictiva relación entre los Tianzi (Emperador) y los Zhuhou (príncipes feudales), una relación que ocurrió dentro un sistema basado en este mismo modelo de familia, lo que indica que la equivalencia que Zhao realiza de familia con armonía no es correcta. Siguiendo la línea de un «Todo bajo el Cielo», Zhao plantea un sistema en el que la pluralidad sea la unidad, velando por los intereses globales

de todo el mundo, así garantizando la armonía y paz que tanto persigue el autor. Para lograrlo, se debe llegar a un acuerdo conceptual sobre la superioridad de los intereses comunes a los individuales, lo que en el único ejemplo histórico, la dinastía Zhao, falló. En cambio, el autor mismo reconoce en diversas ocasiones la dificultad de anteponer los intereses individuales a los comunes. No muchos académicos negarían los beneficios de una política mundial más sólida, pero el pasado ha dejado de manifiesto las reticencias y dificultades para llegar a ello. Asimismo, Zhang expone una contradicción en la teoría de Zhao, ya que éste habla de un mundo inclusivo, mientras que a la vez pone la cultura de Occidente en oposición a la de China (Xu, 2017).

El segundo problema que observo en el libro es que en el discurso de Zhao existen numerosas similitudes con la teoría crítica. Este autor quiere integrar parte de la cultura e historia china a las relaciones internacionales para reafirmarse como potencia mundial a nivel del conocimiento. De esta forma, Zhao puede llegar a pecar de repetir los mismos patrones de la teoría crítica, por lo que podría argumentar que su teoría parte de ésta, en vez de afirmar una teorización completamente nueva y original. En primer lugar, el autor explica que se necesita un cambio estructural en el orden mundial, un cambio de visión de los Estado-nación como centro del análisis, ya que es el problema del caos mundial y no los problemas específicos que surgen del problema de fondo, puesto que solucionándolos solo se refuerza dicho sistema. En segundo lugar, la gran similitud de ambos discursos erradica en la necesidad de establecer conocimiento proveniente de China a nivel mundial para así llegar a ser una potencia mundial real. El conocimiento como fuente de poder, y el paralelismo entre ejercer poder y ejercer conocimiento, no es sino una réplica del discurso de Michel Foucault. La idea de de-construir y reconstruir la realidad de China para integrarla a la del mundial también puede llevarnos a recordar esta perspectiva crítica. En conclusión, esta teoría explica que es necesario de-construir las formas tradicionales de ver el sistema, las premisas básicas que se han dejado de cuestionar presentadas como opiniones imparciales, pero que reflejan una mentalidad específica. Las grandes similitudes entre el discurso de Zhao y la teoría crítica hacen preguntarse si el intento emancipador de conocimiento del autor no es sino una reformulación o un desarrollo de la teoría crítica ya desarrollada. Asimismo, el carácter crítico de ambos discursos no se ve acompañado de una efectiva solución con su correspondiente explicación de los procedimientos para llevarla a cabo, sino que la centralidad del estudio se basa en la crítica y análisis de problemas.

Más aún, el autor recae en ciertas falacias a la hora de criticar las teorías occidentales, poniendo gran énfasis en la idea de que el planteamiento occidental piensa únicamente en el conflicto, mientras que el chino tiene como punto de mira la armonía, lo que parece haber eliminado del tablero toda proposición de la escuela liberal de las Relaciones Internacionales. Más aún, en esta línea el autor recalca continuamente los lazos de las teorías occidentales con la tradición de Hobbes, su caos y los intereses como promotor del sistema occidental, con lo que establece un contraste analíticamente favorable para el ideal pacífico del concepto de «Tianxia». De esta forma, autores como Zhang (Xu, 2017) critican el diferente método de medida a la hora de analizar la cultura occidental y china, el dualismo del que hace uso. Asimismo, éste critica de Zhao que realiza distinciones entre práctica y teoría, así como entre historia y lógica cuando explica el sistema Tianxia, mientras que cuando se refiere a la cultura occidental dicho autor no realiza estas distinciones e incluso utiliza la historia y las prácticas para negar la lógica y la teoría (Xu, 2017).

El cuarto problema, el cual requiere mayor atención, reside en una incoherencia fundamental que he observado en su trabajo. El discurso de una institución mundial sin hegemonía queda totalmente al descubierto debido a sus intenciones claras en la introducción de posicionar a China como potencia mundial tanto económica como portadora de conocimiento. Por lo tanto, debido a la poca explicación de la institución mundial, tanto de cómo edificarla como de su funcionamiento, surgen dudas concernientes a los motivos reales de este autor. ¿Está buscando el posicionamiento de China como poder central en la comunidad internacional, o busca un «mundialismo» sin hegemonías bajo una institución global? ¿Cómo funcionaría esa institución global y qué papel desempeñaría China como eje de conocimiento y por ende de poder? La incompatibilidad de ambos escenarios me hacen preguntarme si este trabajo no es más que un intento de expansión del modo imperial de este país. De esta forma, Callahan argumenta que «Tianxia» es un ejemplo de cómo algunos en China están trabajando para volver a centrar «las interpretaciones chinas del orden mundial como una actividad patriótica» (Callahan, 2008). Más aún, Chishen recalca que «aunque Zhao afirma que propone Tianxia por el bien del mundo, sus declaraciones sugieren que lo hace por el bien de China.» (Chishen, 2011).

En último lugar, a pesar de las objeciones explicadas anteriormente, Zhao ha conseguido sintetizar de forma notable las tradiciones y pensamiento antiguo de China y plasmarlo en una teoría con miras a un orden mundial próspero, a pesar de que falte el camino que conecte la

teoría con la realidad. El autor ha sido el primer académico chino en teorizar el concepto de la «Tianxia», sin caer en extremos confucionistas, que o bien piensan que China debería volver a la sociedad antigua que fue antaño, o bien afirman que este país ya tiene todos los elementos de la sociedad internacional moderna, como sería la democracia liberal. Asimismo, a raíz de este trabajo se ha podido observar cómo los estudios respecto a repensar China y su papel como actor internacional han cobrado centralidad entre los académicos chinos. Por lo tanto, a pesar de que este trabajo pueda decirse como incompleto, también ha alentado a abrir un nuevo campo de investigación sobre China y el futuro orden mundial desde nuevas perspectivas a las occidentales.

### ***11. Ancient Chinese Thought, Modern Chinese Power***

Si queremos estudiar el desarrollo contemporáneo de las Relaciones Internacionales de China es necesario mencionar a Yan Xuetong. Este académico se ha especializado en la investigación de las Relaciones Internacionales chinas y es uno de los pocos eruditos chinos influyentes tanto dentro como fuera del país. Más aún, en el libro *Ancient Chinese Thought, Modern Chinese Power* el autor intenta introducir perspectivas y características del pensamiento de la antigua China a la teoría de las Relaciones Internacionales. El objetivo de Yan no es sino el de trazar el camino de China hacia el estatus de gran potencia a nivel mundial. Por lo tanto, para convertir a China en potencia productora de conocimiento, el autor intenta aplicar recursos intelectuales chinos de la historia del país a las teorías ya existentes de las RI y se centra en la era anterior a la unificación de China, es decir, anterior a la dinastía Qin del año 221 a. C. De esta forma, el autor ha centrado su investigación en la filosofía de este país en la época pre-Qin, para así aprender la experiencia, historia y filosofía antigua de este país, la que también podría contribuir a la comprensión actual de China y de las Relaciones Internacionales. El autor piensa que estos textos son especialmente útiles para la política internacional actual, puesto que la era pre-Qin se considera como la cúspide de la filosofía China, por lo que los textos anteriores a este periodo son de gran valor por la influencia que han ejercido sobre la política y el futuro del país (Xuetong, 2011). Así como las teorías occidentales están basadas en la historia y las experiencias europeas y estadounidenses, para crear una teoría realmente universal es necesario comparar dichas experiencias e historias con las del mundo chino para observar las similitudes que pudieran haber y, de ahí, encontrar denominadores comunes verdaderamente universales. El autor compara la filosofía política de siete eruditos de esta época: Laozi, Mozi, Confucio, Mencio, Xunzi, Guanzi y Hanfeizi. Primero toma los textos

de Confucio, Mencio, Xunzi como base para analizar los Estados y las relaciones internacionales desde el punto de vista del individuo y, más en específico, de la moralidad del líder. A continuación examina a Guanzi y Hanfeizi para estudiar las interacciones a nivel internacional tomando al Estado y su poder relativo como determinante y, por último, a Laozi y Mozi, quienes estudian las relaciones internacionales como un todo, como un sistema en su conjunto. De esta forma, al estudiar estos siete eruditos, el autor llega a la conclusión de que el elemento en común de estos filósofos es la figura del líder, del gobernador, a la que atribuyen la causa última de los cambios en el equilibrio de poder (Xuetong, 2011).

Yan comienza explicando porqué piensa como imperante la necesidad de estudiar el pensamiento pre-Qin para hacer contribución a la teoría de las relaciones internacionales. En primer lugar, el autor cree firmemente que los conocimientos obtenidos de los textos anteriores al estado de Qin pueden enriquecer a la teoría de las relaciones internacionales (Xuetong, 2011). Este autor, a diferencia de los anteriores nombrados, se posiciona en contra de una escuela china distintiva de las Relaciones Internacionales. Yan lo que defiende es que este libro permita que académicos puedan extraer lecciones del pasado de China que puedan contribuir a las teorías existentes de esta ciencia social. Más aún, hay que añadir que Yan se considera un realista de las Relaciones Internacionales, a pesar de que vea la necesidad de añadir la antigua filosofía de China a esta ciencia. De esta forma, como realista, el autor piensa que una teoría puede servir como instrumento para que se pueda entender el «mundo real» de forma objetiva y universal. De aquí que defienda que un instrumento como es una teoría puede ser modificado y mejorado para que nos pueda llegar a explicar los acontecimientos del orden mundial, e incluso llegar a predecirlos. Por lo tanto, gracias a aspectos que puede aportar el pensamiento de la antigua China, las teorías existentes occidentales podrían perfeccionarse con características de este país y así obtener un carácter más global, en vez de estar basados únicamente en experiencias y conceptos occidentales.

En segundo lugar, Yan argumenta que el estudio del pensamiento pre-Qin puede profundizar nuestro entendimiento de la realidad actual, analizando los aspectos perdurables del pasado y del presente para así extraer factores comunes que se puedan aplicar a la teoría de las relaciones internacionales. Más aún, desde su mentalidad realista, Yan defiende la existencia de leyes universales que hay que descubrir para que sirvan como marco explicativo y analítico a toda la comunidad internacional. Este supuesto es la base del análisis de los textos que realiza y de su consiguiente extracción de características relevantes que manifiestan leyes

imperecederas de la naturaleza humana y, por lo tanto, elementos inmutables de las RI. De la misma forma, Yan explica que otras nociones de dicha filosofía serían irrelevantes para la comunidad global y se deben entender como particularidades del sistema de antaño. Por lo tanto, el objetivo del autor es recopilar las partes del pensamiento pre-Qin que se ajusten a la realidad actual y descartar las que no. Por ejemplo, el autor descarta completamente la filosofía de Mencio (Meng Ke) sobre la bondad intrínseca en la naturaleza humana (Xuetong, 2011), ya que choca con toda proposición de la escuela realista y, por lo tanto, con su concepción propia de la naturaleza humana.

En último lugar, la motivación principal de crear un puente entre las teorías occidentales y las prácticas chinas recae en la necesidad que ve el autor en explicar el gran acontecimiento del ascenso chino. El autor ve gran potencial en los textos de pre-Qin para que ayuden a responder diversas preguntas sobre el tema la situación cambiante del país en el escenario internacional. Por lo tanto, se podría decir que este propósito es quizás la base que ha impulsado la investigación del autor. Por lo tanto, tanto en este trabajo como en otros, Yan ve el ascenso de China y su labor en el marco internacional como el tema primordial que hay que abordar dentro del país y, consiguientemente, busca en los textos pre-Qin información que pueda responder de alguna manera esta pregunta. De esta forma, el autor defiende la importancia de la obra *Estrategias de los Reinos Combatientes* como fuente de conocimiento (Xuetong, 2011) para las teorías de las Relaciones Internacionales contemporáneas, por la información que puede aportar tanto a cuestiones del ascenso de un actor internacional, como a cuestiones relacionadas con la hegemonía. De esta forma, el autor continúa esta tendencia de extraer pasajes del pensamiento pre-Qin que se puedan aplicar a la teoría de las Relaciones Internacionales para que ésta llegue a tener carácter universal y así ayude a afrontar la conocida «Maldición de Tucídides» a la que se enfrenta el país. Por lo tanto, Yan se centra en el tema de la hegemonía mundial y entrelaza a lo largo de la obra el pensamiento pre-Qin y cómo debería responder China en un futuro internacionalmente.

Para empezar, el autor, inspirándose en la teoría neorrealista, piensa que para que un país gane centralidad en el marco internacional se requiere también el relativo declive de otro. De todas formas, Yan realiza una aportación a este supuesto, ya que extrae de los textos la posibilidad de que este ascenso pueda realizarse de forma pacífica y sin desestabilizar el sistema. Esto se debe a que la filosofía anterior a Qin, a diferencia de las teorías occidentales, distingue entre dos tipos de Estados líderes. Desde el prisma occidental se habla exclusivamente

de la hegemonía (霸 *ba*), mientras que esta antigua filosofía procedente de China también posee otro concepto que se podría traducir por «verdadera realeza» (王 *wang*). Por lo tanto, este concepto según el autor se debería de recoger en el marco intelectual de las Relaciones Internacionales contemporáneas y así conseguir un mayor entendimiento del mundo y de los cambios en el equilibrio de poder. Más aún, el término «verdadera realeza» no se refiere al restablecimiento de un sistema monárquico, sino que correspondería con la idea de «autoridad humana». Según el autor, los intelectuales de aquella época pensaban que podía haber una «autoridad humana» o una «autoridad hegemónica» en el marco nacional e internacional. La principal distinción entre ambas es que la primera se basa en el poder político y la moralidad, mientras que la segunda se basa en el poder material. Más aún, Yan señala que hasta el filósofo más escéptico sobre la naturaleza humana de los siete filósofos estudiados recalca la importancia de la virtud y benevolencia como cualidades imprescindibles del liderazgo. Por lo tanto, la «autoridad humana» se piensa beneficiosa a diferencia de la hegemonía, la cual compara con Estados Unidos y su actuación unilateral durante el periodo posterior de la Guerra Fría. De esta forma, para que esta «autoridad humana» cobre realidad es necesario el imperativo moral. Basándose en diversos textos de aquella época, Yan demuestra que para ganarse el estatus de «realeza» mundial es necesario ganarse al pueblo, ya que la fuerza o el poder material no sirve por sí mismo (Xuetong, 2011). Por lo tanto, el gran giro que proporciona el autor a la teoría de las Relaciones Internacionales es que para ser una potencia mundial real es necesario basar el liderazgo en el poder político, no en el económico ni militar, ya que es la fuente principal de potestad de la «autoridad humana». Mientras que los filósofos políticos de la era anterior a Qin difieren en numerosos aspectos respecto a las causas de la guerra, sus justificaciones y los caminos hacia la resolución del conflicto, Yan observa en cada uno de ellos la misma idea respecto a la relación de la posición del Estado en el orden internacional y la moralidad del país. No obstante, Yan, como realista que es, indica que el poder es el condicionante principal en el equilibrio de poder internacional, ya sea militar, económico, político o incluso cultural, pero añade una variación a esa premisa. A raíz de los textos pre-Qin, el autor afirma que el poder político es el componente decisivo, pero sigue manteniendo la visión realista de que dicho poder se puede ganar, perder, aumentar o poseer, lo que se ve reflejado en el equilibrio de poder. Lo que el autor realiza, dentro de esta escuela, es refutar la idea de que el poder internacional nace del económico o militar (Xuetong, 2011). Por lo tanto, el autor añade una conexión estrecha entre el poder político-moral y el hecho de ser una potencia mundial, añadiendo que este poder es la base para llegar a ser una «autoridad humana». De esta

forma, Yan argumenta que China puede aspirar a un ascenso pacífico como «autoridad humana».

Más aún, dentro de la concepción del poder político de los antiguos pensadores de la época pre-Qin como base de la «autoridad humana», Yan también extrae lo que es la clave decisiva para que esta «autoridad humana» triunfe: la figura del líder y su moral (Xuetong, 2011). Más aún, para Confucio, toda política se basa en la política del rey, así como para Xunzi, quien dice que en esta figura recae la seguridad del país y el peso de que un país sea bueno o malo. De esta forma, los eruditos de aquella época resaltan la importancia de implementación de leyes justas por parte de esta figura, así como los términos utilizados para el reclutamiento de funcionarios, empleados y ministros. Por lo tanto, la moralidad del líder desempeña un papel importante y decisivo en el destino de un país, así como el trabajo y las políticas que aplique conjuntamente con el personal asignado. Como Guanzi explica, un gobernante que carezca de moral llevará a su Estado a la ruina (Xuetong, 2011). Por lo tanto, esta es la piedra angular que recoge Yan de los textos pre-Qin para que un país llegue a ser potencia mundial real. De ahí que la necesidad de un buen líder político para el éxito de un país sea la base argumentativa de Yan, junto con la moral y el poder político, lo que beneficiaría a la comunidad internacional en su conjunto, gracias a la virtud y la competencia (Xuetong, 2011).

Por lo tanto, como Xunzi argumenta y Yan defiende; un sistema *wang* puede crear una estabilidad internacional, al contrario que una «autoridad hegemónica». El autor explica que la Teoría de Estabilidad Hegemónica ha pasado por alto la relación que existe entre la naturaleza del poder hegemónico y la estabilidad del sistema, ya que una potencia hegemónica depende del poder material para alienar al resto de estados. De esta forma, este tipo de interacción crea enemigos con efectos potencialmente desestabilizadores para la comunidad y el sistema. Yan, por lo tanto, concluye que para conseguir una estabilidad internacional, el poder político y la moralidad son pilares fundamentales, dependiendo en gran medida del líder y de su papel a nivel nacional e internacional. Consiguientemente, Yan ve necesario que China se establezca ya no solo como potencia económica, sino como líder político-moral para la comunidad internacional y así conseguir el anhelado orden mundial «armonioso». Para que la teoría de Yan sea efectiva, es necesario mostrar dicha «superioridad moral» para que otros lo imiten, y así conseguir un sistema universal y estable. Por lo tanto, en este libro Yan expresa que a través de los textos analizados y del contraste de filosofías de los pensadores estudiados, el ascenso de china a parte de inevitable también será pacífico. Más aún, China no se convertirá en una

hegemonía al estilo estadounidense, sino que se revelará como una «autoridad humana» con miras a un orden mundial nuevo y armonioso.

De esta forma, Yan explica el significado de «*tianxia*» (Todo Bajo el Cielo) desde su interpretación propia. El autor no lo entiende como término descriptivo del «mundo» como Zhao, sino como un término normativo que significa autoridad internacional. Por lo tanto, Yan pone en relieve lo que es para él las dos relevantes debilidades de la teoría de las RI: la falta de distinción entre autoridad internacional moral y poder estatal y la conexión entre la autoridad hegemónica y la estabilidad internacional. Consiguientemente, para que China llegue a ser una potencia mundial real necesita demostrarse un actor más responsable de lo que ha sido Estados Unidos. De todas formas, el autor sigue defendiendo, desde su perspectiva realista, que el poder material sigue teniendo gran importancia, tanto para la autoridad hegemónica como para la autoridad humana, aunque no sea la base del poder de esta última.

### **11.1 Análisis**

El siglo XXI ha estado caracterizado por la creciente corriente de crítica al dominio de Estados Unidos en la comunidad internacional, así como al dominio occidental de la teoría de las Relaciones Internacionales, ya sea por el surgimiento de nuevas economías como Brasil, India o China, o por las actuaciones llevadas por parte de EEUU como liderazgo unilateral en las relaciones internacionales durante el liderazgo de Bush. De esta forma, los teóricos críticos de esta ciencia social empezaron a señalar y reivindicar la necesidad de romper con la tendencia de hegemonía estadounidense. Por lo tanto, el trabajo de Yan es una consecución de esta crítica y se puede observar cómo el autor entremezcla elementos tanto de la teoría crítica como de la teoría realista con el fin de mejorar la escuela del realismo con valores chinos. No obstante, para impulsar su estudio se basa en concepciones de la escuela crítica, las que tiene como justificación para salir de una teoría de las Relaciones Internacionales eurocéntrica, basada en la historia y filosofía de Europa. Asimismo, de esta forma Yan discute la necesidad de localizar los valores occidentales de estas teorías en la zona geográfica donde corresponden, y buscar patrones transnacionales que se puedan aplicar universalmente fuera de Euro-América. Desde mi punto de vista, es interesante observar cómo el autor implanta características e ideas que proceden de la historia y la filosofía China en una teoría ya creada de las Relaciones Internacionales contemporánea. Este autor valora las contribuciones realizadas hasta el momento en la teoría de las RI, por lo que está expresamente en contra de crear una nueva

escuela distintiva que devaluaría y omitiría dichas contribuciones a esta ciencia social. Su propuesta es, por lo tanto, desarrollar y mejorar los estudios ya realizados con normas que se alejen de la tradición occidental para conseguir una teoría universal. Lo más interesante de este proceso es cómo mientras realiza dicha tarea, también realiza una labor crítica con relación a Estados Unidos y el tipo de liderazgo que lleva en la comunidad internacional. De esta forma, el autor afronta el problema de la «hegemonía estadounidense» en las Relaciones Internacionales, así como la preponderancia Euro-Americana en la teoría de las RI para crear una teoría más universal que también favorezca a China. No solo socava dos temas controvertidos y centrales de la teoría crítica – el problema de la hegemonía y la fuente de conocimiento como sustento de dominio – sino que también proporciona la alternativa del «benevolente» liderazgo de China (Mokry, 2018). Por lo tanto, me llama la atención la combinación que el autor realiza de la teoría crítica aplicándola a la realista, siento la teoría crítica la herramienta y la realista la estructura en la que trabajar, en busca del beneficio de China.

De la misma forma, hay autores que señalan el fuerte carácter normativo y positivista de la obra de Yan. Esta investigación sobre la incorporación de elementos de la cultura y filosofía de China a la teoría de las RI está proyectada con miras a lo que el país debe y podría llegar a ser – construir una teoría que apoye a China y su ascenso - en vez de una investigación de carácter descriptivo de lo que China es y puede contribuir a la teoría (Davies, 2009). Según Metzger, la constante búsqueda por parte de Yan de llegar a conocer leyes universales para guiar a China a la perfección y a su ascenso como potencia mundial puede conducir a lo que él llama «optimismo epistemológico» (Metzger, 2005). Asimismo, Metzger explica que la mayoría de las investigaciones contemporáneas chinas que se están realizando, buscan encontrar la teoría y método indicado para entender las Relaciones Internacionales en su totalidad y así conseguir que China ascienda como potencia mundial. De esta forma, Yan centra su trabajo en el intento de conocer la realidad tal y como es, de forma objetiva con sus leyes perdurables en el tiempo con el objetivo de proporcionar una lectura acertada de la historia y, por lo tanto, la fórmula para guiar el ascenso de China. Consiguientemente, al haberse centrado en exceso en esta búsqueda de leyes universales, la obra pierde pragmatismo. Para empezar, el autor no cuestiona los supuestos realistas en los que basa su contribución a la teoría de las Relaciones Internacionales, tras lo cual asume la posible comprensión total de la realidad exterior a través de la historia, textos y la experiencia. De esta forma, condicionado por el confucianismo y budismo (Metzger, 2005), este crítico recalca el carácter

«epistemológicamente optimista» de los académicos chinos sobre el logro de verdades objetivas, el cual se ve reflejado en la obra de Yan. Asimismo, el intento de Yan de conocer tales verdades queda oscurecido por el objetivo instrumental de hacer de China un poder internacional. Es importante señalar que mientras intenta teorizar la realidad, el autor también persigue un objetivo político, lo que condiciona el resultado de la citada teorización.

Asimismo, para implementar la teoría con características chinas, Yan indaga los posibles valores transnacionales que ésta debería de tener procedentes de la tradición de su país. No obstante, existe una brecha en el libro respecto a los valores que éste quiere promover con dicho carácter mundial, aunque sí es cierto que llega a hablar sobre valores internacionales nacidos del multilateralismo o de la democracia al estilo ONU (siempre bajo un partido comunista). En cambio, aunque el autor quiera encontrar los factores perdurables pre-Qin y universalizar la moralidad de esa época, éste no explica en profundidad qué implica esa moralidad tan arraigada en su concepto de poder político, como critica Mokry (Mokry, 2018). Yan, en este respecto, habla en términos negativos, sugiriendo qué no implicaría, como el poder basado en lo económico o militar y que, por ende, destacaría por no asemejarse a la conducta llevada a cabo por parte de Estados Unidos. En cambio, haría falta una mayor concisión en esta parte pilar de su libro. La combinación de pocas e imprecisas afirmaciones positivas de los valores de China en contraste con las definidas afirmaciones de carácter negativo de lo que no son, puede dejar entrever que la moralidad política que Yan defiende es una meta variable, más que un valor definido (Mokry, 2018). Asimismo, esta variabilidad y adaptabilidad exponiendo lo que no es, en vez de lo que es o debería ser la moral universal, contrasta con el objetivo principal del autor de encontrar las características inmutables en el tiempo para formar una teoría de carácter mundial con pilar fundamental en dicha moralidad y política.

Ligado a la idea anterior, para que Yan pueda cumplir sus aspiraciones de imitación por parte de la comunidad internacional, sería también importante ver cómo esta teoría funciona para que hubiera una posterior reproducción. En cambio, Yan se centra en problemas externos, no en problemas internos del país, por lo que implementar la teoría está fuera del alcance único de China. Para que empezara a haber una conducta de imitación, el trabajo de Yan debería haberse centrado de igual forma en la solución de problemas nacionales, para que luego se puedan extender esas políticas si han resultado exitosas.

Por último, he de decir que la esencia que se puede extraer de este libro es que nos muestra cómo el realismo y la moralidad pueden ser dos caras de la misma moneda, pudiendo ser la moral y la política base para el poder internacional. Asimismo, este libro llega a brindar una perspectiva profunda del pensamiento de los pensadores de la época anterior a Qin, ya que nos deja entrever el futuro al que China aspira. Finalmente, como contribución a la teoría de las RI nos aporta una nueva y tercera opción, la opción de combinar parámetros de teorías tradicionales con características que trasciendan únicamente la historia y filosofía china. Por lo tanto, este autor crea un puente de unión entre dos civilizaciones aparentemente encontradas, enseñándonos que el desarrollo intelectual de una parte no tiene que negar necesariamente al de la otra parte.

### ***12.A Relational Theory of World Politics***

Qin Yaqing es un académico especializado en el ámbito de las relaciones internacionales y un gran defensor de la creación de una teoría distintiva china de esta ciencia social. De la misma forma que Yan, este autor estudia y cita eruditos de la época pre-Qin, pero difiere de éste en que analiza estos conceptos en un marco conceptual distinto y externo al de las teorías ya creadas. Asimismo, Qin se centra principalmente en los pensadores Mencio y Confucio con el fin de desarrollar la idea de «relacionalismo» en el marco teórico de las Relaciones Internacionales. La primera parte del libro se centra en la relación que hay entre una ciencia social y la cultura. En la segunda, Qin desarrolla la teoría de la política internacional basada en la idea de relacionalidad y, por último, aplica esta teoría a diversos conceptos como la gobernanza, el poder y la cooperación.

Toda teoría tiene que partir de una premisa y Qin sostiene que el relacionalismo es el núcleo de la suya (Yaqing, 2018). Para empezar, Qin defiende que el mundo está basado en las relaciones humanas y la interacción entre los actores. Asimismo, más que estudiar las características de un caso en particular de forma estática, piensa que sería más acertado enfocar el estudio en los procesos y las relaciones que ocurren de forma continua, ya que estos conforman las prácticas de las sociedades y sus costumbres. De esta forma, el autor explica que el relacionalismo está en oposición fundamental con lo que es el individualismo metodológico que caracteriza a Occidente y al racionalismo. En la primera parte del libro el autor explica la importancia de la cultura en las Relaciones Internacionales. Éste expone que las RI es una

ciencia social que nace y se fundamenta en conocimientos y prácticas de comunidades culturales previas. De esta forma, es la cultura la que forja la mentalidad de la población en cuestión y es también la cultura la que puede contribuir a la innovación del pensamiento contemporáneo y a las diferentes teorías existentes. Por lo tanto, podemos observar que la racionalidad, un noción primordial en las RI, es también un elemento arraigado a las prácticas e historia de Occidente. De esta forma, si damos a la cultura un papel decisivo en esta ciencia social se pueden observar otros conceptos arraigados a la historia de otras sociedades igual de trascendentes. Qin explica que el concepto de relacionalidad puede ser igual de central en esta ciencia social como la racionalidad, pero nacido en la cultura china.

El relacionalismo está arraigado a la población asiática y trasciende hasta el ámbito de la moral. Qin realiza una distinción entre las interpretaciones occidentales y confucianas respecto a la moral. Por un lado, en la tradición de Occidente se ha estudiado en términos generales la moral respecto a la perfección del «yo», mientras que en la confuciana se estudia la conducta de una persona respecto a su actuación hacia los demás. Por lo tanto, como se puede observar, la primera es una tradición intrínsecamente individualista, mientras que la segunda es relacional. Qin llega a decir que este sentido de la moralidad confuciana es compartida en Asia Oriental y que, por esta razón, históricamente han tenido relaciones más pacíficas que las que han vivido en Occidente. Ciertamente es que esta afirmación puede ser discutida, aunque no será centro de análisis en esta investigación. Asimismo, el relacionalismo de Qin posee ciertas similitudes con la teoría de Yan, puesto que recurre a Mencio para explicar que si un actor basa su poder en lo material, en vez de en el poder moral y normativo, este nunca conseguirá un orden mundial estable y sostenible. Finalmente, desde este punto de vista, guardando similitud con los anteriores autores, Qin explica que el estado básico de las relaciones es la armonía, en vez del conflicto como sugiere la filosofía occidental aristotélica, ya que la moral no se basa en el egoísmo individualista, sino en la comunidad. Por lo tanto, este concepto de la moral es base para el desarrollo de su teoría de la relacionalidad enfocada a la comunidad.

Para empezar, la teoría creada por Qin parte de los conceptos de proceso y la meta-relación, para luego aplicarlos a la gobernanza y el poder. Para empezar hace falta estudiar los «procesos», ya que éstos son una evolución continua compuesta por relaciones; son un conjunto de relaciones dinámicas e interconectadas, las cuales acaban constituyendo prácticas de la sociedad en cuestión, adquiriendo un significado propio. Por lo tanto, para Qin el proceso es importante en el marco ontológico para entender a la sociedad, sus prácticas y sus

interconexiones; y la relacionalidad la base para el estudio de la teoría. En segundo lugar, a nivel epistemológico, la meta-relación sería la dinámica *yin-yang* de la filosofía china, la que se puede entender como la «relación de relaciones» (Yaqing, 2018). Esta dinámica, esta «relación de relaciones», se entiende a través de la dialéctica *Zhongyong*, el nivel metodológico de su estudio. De esta forma, Qin explica que la dialéctica *Zhongyong* (Vía Recíprocamente Inclusiva) es una perspectiva confuciana muy extendida que puede sentar las bases epistemológicas para que se entienda la meta-relación de forma dialéctica. La dialéctica *Zhongyong*, establece dos polos opuestos, pero estos son interactivos y no están enfrentados. Por lo tanto, la principal diferencia entre la visión occidental y la dialéctica *Zhongyong* es que la naturaleza de la relación entre éstos no es conflictiva, sino que es una relación en constante proceso – unidad de estudio clave –, una tesis y antítesis que puede resultar en una síntesis armoniosa, con factores de ambos extremos y sin la eliminación completa de uno (Yaqing, 2018). De esta forma, Qin ofrece otra perspectiva y forma de abordar el conflicto que se no entiende como necesariamente negativo, ya que el que el conflicto también puede conducir a la cooperación a través de la interacción en el mismo. En cambio, el autor explica que en la mentalidad occidental, cuando han existido valores y normas diferentes estos se suelen sesgar, categorizando lo diferente en oposición con lo propio. Por lo tanto, lo diferente tiende a percibirse como amenaza, lo que resulta en un conflicto violento en el que se debe conquistar a la otra parte. En cambio, desde el nuevo enfoque del proceso relacionalista, estos dos polos evolucionan conjuntamente en el transcurso de la interacción, creando una nueva síntesis. Por lo tanto, esta dinámica *yin-yang* se entiende como la interacción armoniosa entre dos polos, pudiendo ser complementarios. Qin lo compara con las culturas, puesto que éstas también evolucionan y pueden influirse unas a otras, sin que signifique la eliminación completa de una cultura en concreto, creando una nueva realidad o cultura.

En último lugar, el autor aplica la teoría desarrollada a los conceptos de gobernanza global, el poder y la cooperación desde el punto de vista de la relacionalidad, no la racionalidad. Desde el punto de vista del relacionalismo, el poder reside en la «capacidad de gestionar las relaciones». Qin comienza explicando que la mayoría de los teóricos de las RI tiende a centrarse y asumir una gobernanza fundada en reglas internacionales, lo que a su vez obvia otras opciones de gobernanza internacional. La teoría desarrollada por Qin ofrece una alternativa: La gobernanza relacional. Ésta ya está empezando a ser utilizada en el ámbito de la economía en Asia Oriental, lo que indica su posible implantación empírica. No obstante, este tipo de gobernanza sigue estando entrelazada a la teoría de las elecciones racionales sobre costes y

beneficios (Yaqing, 2018). Por lo tanto, Qin quiere ampliar esta práctica para que pueda existir una gobernanza que tenga como punto de partida el relacionamiento, en vez de la racionalidad. El fin último de Qin es el de poner como partida de estudio de la sociedad el relacionamiento, las relaciones como unidades principales de análisis y entender la gobernanza como proceso de equilibrar dichas relaciones. De ahí el autor propone una definición de lo que sería la gobernanza relacional:

*A process of negotiating socio-political arrangements that manage complex relationships in a community to produce order so that members behave in a reciprocal and cooperative fashion with mutual trust that evolves through a shared understanding of social norms and human morality. (Yaqing, 2018, p.335)*

En la definición se plasma el concepto de negociar a la hora de gobernar, a diferencia de las definiciones tradicionales occidentales que ponen de manifiesto el acto de controlar, como Qin sugiere (Yaqing, 2018). En segundo lugar, el autor resalta su naturaleza dinámica en el proceso de toma de decisiones por medio de la negociación, lo que destaca la necesidad de coordinación y cooperación. En siguiente lugar, no se gobierna a un actor individual, sino las relaciones entre los actores y, por último, el pilar de la gobernanza relacional es la confianza. A diferencia de la cultura occidental que la gobernanza está basada en reglas para así gobernar actores racionales y «egoístas» como ya se ha expuesto anteriormente, la clave de esta teoría es la confianza entre dichos actores, la participación y la interacción. De esta forma, se crea el proceso de síntesis entre polos opuestos, llevando a un sistema sostenible y estable de inclusión, en el que se puede combinar la relacionalidad con la racionalidad, aunque Qin explica que el punto de partida de actuación y estudio debería ser la relacionalidad, usando la racionalidad como mero instrumento dentro de esta teoría inclusiva que acentúa la cooperación en vez de la individualidad conflictiva.

Por lo tanto, la teoría que propone Qin está culturalmente orientada, poniendo de manifiesto otros conceptos que explican sucesos de la esfera internacional que a su parecer son igual de importantes que el racionalismo y que surgen de la tradición oriental. Qin se centra en que los actores se forman y están basados en las relaciones, por lo que estas relaciones son la parte primordial de la comunidad internacional. De esta forma, Qin ofrece una explicación y visión alternativa a la gobernanza, al poder y a los sistemas globales.

## 12.1 Análisis

Qin continúa la tendencia de alejarnos de la discursiva y literatura occidental para ofrecer nuevas posibilidades que tienen en cuenta la cultura y factores inmateriales que procedan de, en este caso, Asia. Por lo tanto, realiza una contribución original en cuanto a contraponer la relacionalidad a la racionalidad para ofrecer un nuevo enfoque a las Relaciones Internacionales. Para empezar, es cierto que existen diferencias en la lógica y los supuestos desde los que parte Qin, ya que difiere con el realismo en que sean las capacidades relativas y el poder material las que estructuran la comunidad internacional; con el neoliberalismo en que son las instituciones la clave de la comunidad internacional; y con el constructivismo que sean las normas. De todas formas, el carácter emancipador que sugiere este autor, como los otros dos anteriores, parte de la teoría crítica.

Más aún, el planteamiento del autor contiene una incoherencia respecto al tema de la cultura. En primer lugar, explica que este enfoque es confuciano más que chino, lo que permitiría una aplicación universal, creando una filosofía comparada ecuménica y global. En cambio, a pesar de que Qin sugiera que la teoría tiene una naturaleza inclusiva, existen otras culturas que se cimientan en distintas concepciones y puntos de vista en los que sí ven una distinción analítica rigurosa entre los valores confucianos y los propios, creyendo imposible la convergencia de ambos (Summers, 2019). Un ejemplo de esto sería la tradición liberal política, debido a la incompatibilidad que se cree que hay entre el confucianismo y los derechos humanos. Esto se debe a que los derechos humanos dentro del liberalismo político son conceptualizados como intrínsecamente individuales, universales e independientes del estatus familiar y social de una persona, mientras que el confucianismo los asume como derechos dependientes y derivados al estatus de la persona dentro de la sociedad (Weatherley, 1999). Por lo tanto, esta mentalidad quedaría totalmente en contraposición con los ideales de las democracias occidentales y con el carácter expansivo de los derechos humanos en estos regímenes.

Asimismo, el pensamiento de Qin está marcado por la gran crítica que realiza tanto a las teorías de Occidente como a otros académicos chinos en esta materia. Por lo tanto, gran parte del desarrollo de su teoría es comparar problemas de otras partes para acentuar las virtudes de su proposición, lo que no sugiere una política de inclusión. Este método de comparación de virtudes e inconvenientes también suscita la duda sobre la falta de desarrollo de la teoría

propuesta. El autor se centra excesivamente en esta contraposición, sin explicar cómo estudiar las relaciones y procesos que pone como unidad de análisis en su teoría. El gran obstáculo que existe en el relacionamiento, desde mi punto de vista, es el significativo número de factores que intervienen en la ecuación para estudiar un proceso y las relaciones. De esta manera, Qin no menciona qué factores intangibles se deben tener en cuenta para estudiar un proceso y la relacionalidad, siendo esto un claro impedimento para evaluar la efectividad y el pragmatismo de esta propuesta.

En conclusión, lo que me parece más interesante de esta obra y del estudio de Qin es la forma en la que, en vez de crear una teoría que nazca de supuestos nacidos en Occidente, propone un enfoque interactivo en el que vincula el pensamiento cultural de China con paradigmas de las teorías occidentales, pero partiendo de esta nueva concepción del relacionamiento. Por lo tanto, el autor añade un concepto innovador que, a pesar que requiera más estudio y desarrollo, también podría aportar conocimiento a las Relaciones Internacionales y descentralizar esta ciencia social.

### **13. Análisis conjunto del desarrollo de la teoría china**

En primer lugar, los académicos estudiados caen en la trampa del excepcionalismo al desarrollar sus respectivas teorías, al igual que ha hecho Estados Unidos a lo largo de la historia, ya que muestran las características chinas y confucianas que quieren implantar como superiores y con posibilidad de aplicación al resto de la sociedad internacional. Este punto es particularmente visible en el trabajo de Yan y su presunción de imitación de la moral superior china por el resto de la sociedad. No obstante, los tres trabajos estudiados siguen esta línea del excepcionalismo, ya que todos ellos nacen del objetivo de convertir a China en la nueva potencia mundial, una versión diferente, pacífica y mejorada de lo que es Estados Unidos, una versión con principios morales superiores.

En segundo lugar, el trabajo de los tres autores está ampliamente sesgado por una visión dualista entre Occidente y China. En este caso, esta dicotomía es más visible en los casos de Zhao y Qin, ya que la base explicativa de sus teorías recae en la constante comparación del sistema de Westfalia con el potencial orden chino. En esta explicación, Zhao, por ejemplo, expone al primero como anárquico, de juego de suma cero y dominado por el poder material,

mientras que al segundo lo expone como el orden deseable, armonioso, legítimo y dirigido por el poder moral, político y cultural, siendo la participación voluntaria. De esta forma, estos académicos chinos acaban utilizando la doctrina del dualismo, la cual está fundada y nace en el explicado excepcionalismo chino.

En tercer lugar, el trabajo de estos eruditos está ampliamente condicionado por el interés nacional, o más bien dicho, por el interés del Partido Comunista de China. De esta forma, en los tres trabajos existen dudas concernientes a los motivos que han impulsado la investigación, debido a que en los tres trabajos existe el sentimiento nacionalista de impulsar a China como potencia mundial. Por lo tanto, es posible que estas indagaciones sean un proyecto político, lo que sería un gran impedimento ideológico para el desarrollo de una teoría con aspiraciones universales. Más aún, a los académicos no se les permite realizar críticas al sistema político ni a la política exterior de China. Un gran obstáculo en este respecto es que, como el documento emitido en 2014 por el Comité Central del Partido Comunista explica, la ideología marxista debe ser «indispensable en cualquier reformulación innovadora de la teoría de las Relaciones Internacionales por parte de la academia china» (Noesselt, 2015). Por lo tanto, existen académicos como Noesselt que piensan que la creación de la teoría china no es más que un mecanismo para legitimar el sistema de partido único de China, así como sus intereses nacionales (Noesselt, 2015). De todas formas, si el objetivo de esta teorización es el de establecer a China como potencia mundial legítima usando el conocimiento como soporte del poder, el camino tampoco sería el erróneo, aunque el discurso emitido respecto a las aspiraciones de crear una teoría universal quedaría al descubierto. De todas formas, el obstáculo gubernamental para el desarrollo intelectual de los académicos en el país es asimismo un obstáculo para el desarrollo de una teoría distintiva de las RI, lo que puede perjudicar a la formulación de dicha teoría.

Asimismo, el intento de crear una teoría de las RI china, como hemos ido observando, tiene muchos de sus fundamentos en la teoría crítica. Esta teoría da explicación a diversos puntos que conciernen a los académicos chinos y por los cuales quieren desarrollar la susodicha teoría, ya sea el conocimiento como forma de poder, la emancipación o el objetivo de acabar con la estructura y los supuestos tomados por legítimos en el ámbito internacional. De esta forma, estos tres académicos contribuyen en el desarrollo de objetivos ya establecidos por la escuela crítica y, de esta forma, también se podrían tomar como teorizaciones derivadas de esta escuela. De esta forma, sí que se muestra una alternativa a las teorías convencionales, aunque

ésta también puede ser vista como una teoría híbrida entre supuestos ya desarrollados de la teoría crítica y supuestos provenientes de China. Finalmente, como se ha ido estudiado, en cada caso sería necesario una mayor explicación del camino a seguir para que sus teorías o aspiraciones puedan llegar a aplicarse a la realidad internacional.

## **14. Conclusión**

En conclusión, a pesar de que esta teoría tenga ciertos obstáculos que superar, también tiene gran potencial a la hora de desarrollar conceptos teóricamente innovadores y críticos, ya sea el liderazgo moral o la relacionalidad. Por lo tanto, la teoría de las Relaciones Internacionales china no es un utopía que carezca de contenido ni proposiciones, aunque todavía quede camino para que llegue a ser una alternativa eficaz de las teoría de las Relaciones Internacionales occidentales. Más aún, no se debe obviar que la investigación de una nueva teoría de las Relaciones Internacionales con valores orientales ha reforzado la tendencia creciente de crítica del conocimiento hegemónico occidental en la materia. Por lo tanto, la introducción de una tradición, filosofía e historia china puede llegar a enriquecer esta ciencia social, pero también puede llegar a reforzar la descentralización del conocimiento e impulsar a la academia internacional a seguir esta tendencia. Asimismo, gracias al trabajo de estos autores se puede observar cómo el encuentro del conocimiento entre Occidente y Oriente es posible a través de una yuxtaposición de estas trayectorias del pensamiento que a primera vista pueden parecer divergentes, como bien muestra Yan. Por lo tanto, a pesar de que sea una tarea que todavía requiere trabajo, el ejemplo de China pone de manifiesto la posibilidad de desarrollar una teoría de las RI más universal y la vía para romper con el monopolio del conocimiento mayoritariamente proveniente de Occidente en materia de las Relaciones Internacionales. Consiguientemente, a pesar de haya todavía un largo trayecto para que esta teoría distintiva cobre realidad debido a diversas limitaciones como las anteriormente planteadas, estos académicos están realizando una gran contribución al avance y progreso de la teoría de las Relaciones Internacionales, así como a la descentralización de poder. De esta manera, estos académicos están dando voz y camino a la creciente generación de académicos críticos que quieren romper con la hegemonía de poder contemporánea en la comunidad internacional, ya que no hay que olvidar que el poder y el conocimiento van siempre de la mano.

## 15. Bibliografía

- Allison, G. (2017). *Destined for War: Can America and China Escape Thucydides's Trap?*. [S.l.]: SCRIBE PUBLICATIONS.
- Bernstein, R. and Munro, R. (1997). *The coming conflict with China*. New York: A.A. Knopf.
- Burchill, S., Linklater, A., Devetak, R., Donnelly, J., Paterson, M., Reus-Smit, C. and True, J. (2005). *Theories of International Relations*. 3rd ed. Palgrave Macmillan.
- Callahan, W. (2008). *Chinese Visions of World Order: Post-hegemonic or a New Hegemony?*. *International Studies Review*, 10(4), 749-761. doi: 10.1111/j.1468-2486.2008.00830.x
- Chishen, C. (2011). *Tianxia System on a Snail's Horns*. 12 INTER-ASIA CULTURAL STUD.
- Citado en Xu, B. (2017). *Is Zhao's Tianxia system misunderstood?*. *Monde Chinois*, 49(1), 43. doi: 10.3917/mochi.049.0043
- Cox, R. (1983). *Gramsci, Hegemony and International Relations : An Essay in Method*. *Millennium: Journal of International Studies*, 12(2), pp.162-175.
- Cox, R. and Sinclair, T. (2001). *Approaches to world order*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Esteban Rodríguez, M. (2016). *La evolución de la política exterior china*. *Araucaria*, (35), 301-318. doi: 10.12795/araucaria.2016.i35.14
- Farley, R. (2018). *China's Rise and the Future of Liberal International Order: Asking the Right Questions*. Recuperado de: <https://thediplomat.com/2018/02/chinas-rise-and-the-future-of-liberal-international-order-asking-the-right-questions/>
- Finnemore, M. (1996). *Norms, culture, and world politics: insights from sociology's institutionalism*. *International Organization*, 50(02), p.325.
- Huntington, S. (1993). *The Clash of Civilizations?*. *Foreign Affairs*, 72(3), p.22.
- IKENBERRY, G. (2015). *The Future of Liberal World Order*. *Japanese Journal of Political Science*.
- Katzenstein, P. (2000). *Regionalism and Asia*. *New Political Economy*, 5(3). doi: 10.1080/713687777

- Keohane, R. (2005). *After hegemony*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Knorr, K. (1975). *The power of nations*. New York: Basic Books.
- Kristensen, P. and Nielsen, R. (2013). *Constructing a Chinese International Relations Theory: A Sociological Approach to Intellectual Innovation*. *International Political Sociology*.
- El pensamiento de Xi Jinping entra en los estatutos del Partido Comunista de China*. (2017). [online]. Lared21. Recuperado de <http://www.lr21.com.uy/mundo/1349095-china-xi-jinping-estatutos-partido-comunista-mao-zedong>
- McDonald, B., Foucault, M. and Kritzman, L. (1989). *Politics, Philosophy, Culture: Interviews and Other Writings, 1977-1984*. *MLN*, 104(4), p.945.
- Metzger T. (2005). *Clouds Across the Pacific: Essays on the Clash between Chinese and Western Political Theories Today*, Hong Kong: The Chinese University Press.
- Mokry, S. (2018). *Decoding Chinese Concepts for World Order*. Recuperado de: [https://www.merics.org/sites/default/files/2018-10/181008\\_MERICS\\_ChinaMonitor\\_Foreign\\_Policy.pdf](https://www.merics.org/sites/default/files/2018-10/181008_MERICS_ChinaMonitor_Foreign_Policy.pdf)
- Morgenthau, H. (1948). *Politics among nations*. New York: A.A. Knopf.
- Noesselt, N. (2015). *Revisiting the Debate on Constructing a Theory of International Relations with Chinese Characteristics*. *The China Quarterly*, 222, pp.430-448.
- Qin, Y. *A relational theory of world politics*. Cambridge University Press.
- Russell, W., & Waltz, K. (1959). *Man, the State and War--A Theoretical Analysis*. *Military Affairs*, 23(4), 217. doi: 10.2307/1984611
- Summers, T. (2019). *A relational theory of world politics*. *International Affairs*. <https://doi.org/10.1093/ia/iyy142>
- Texto íntegro del informe presentado por Xi Jinping ante XIX Congreso Nacional del PCCh. (2017). Recuperado de: <http://politica-china.org/secciones/texto-integro-del-informe-presentado-por-xi-jinping-ante-xix-congreso-nacional-del-pcch>
- Thuy T. Do. (2015). *China's rise and the 'Chinese dream' in international relations theory*, *Global Change, Peace & Security*, 27:1, 21-38, DOI: 10.1080/14781158.2015.995612
- Tingyang, Z. (2005). *The Tianxia System: An Introduction to the Philosophy of a World Institution*. Nanjing: Jiangsu Jiaoyu Chubanshe.
- Pu, X., & Wang, C. (2018). *Rethinking China's rise: Chinese scholars debate strategic overstretch*. *International Affairs*, 94(5), 1019-1035. doi: 10.1093/ia/iyy140
- Weatherley R. (1999). *Rights, Human Rights and Chinese Confucianism*. In: *The Discourse of Human Rights in China*. Palgrave Macmillan, London

Wendt, A. (1992). *Anarchy is what states make of it: the social construction of power politics*. *International Organization*, 46(02), p.391.

Xuetong, Y. (2011). *Ancient Chinese Thought, Modern Chinese Power*. Princeton University Press.

Xu, B. (2017). *Is Zhao's Tianxia system misunderstood?*. *Monde Chinois*, 49(1), 43. doi: 10.3917/mochi.049.0043